

Festín en el paraíso: *Țiganiada* de Ion Budai-Deleanu

Juan José ORTEGA ROMÁN

Departamento de Filología Románica, Filología Eslava y Lingüística General
Universidad Complutense de Madrid

RESUMEN

Analizamos la obra *Țiganiada* de Ion Budai-Deleanu desde el punto de vista de los sentidos con el fin de intentar hacer una particular deconstrucción e interpretación del espacio físico en el que se desarrolla. Cielo y tierra, infierno y paraíso se dan la mano fuera de preestablecidos prejuicios morales, sociales y religiosos para acercarse al aspecto pagano que ese mundo de los sentidos nos ofrece.

Palabras clave: Literatura rumana. *Școala Ardeleană*. Budai-Deleanu. Paraíso. Sentidos.

ABSTRACT

Our purpose is to analyze Ion Budai-Deleanu's *Țiganiada* from a very special point of view regarding the human senses and also to make a particular deconstruction of its space. Earth and Heaven, Hell and Paradise are together out of moral, social and religious prejudices in order to offer us the pagan world of the senses.

Key words: Romanian Literature. *Școala Ardeleană*. Budai-Deleanu. Paradise. Senses.

I. Como consecuencia de su conocimiento de la literatura clásica, y fruto de la pasión que por ella sentía, Ion Budai-Deleanu (1760?-1820) –uno de los máximos exponentes de la así llamada *Școala Ardeleană*¹– escribe entre finales del siglo XVIII y 1812 *Țiganiada sau Tabăra țiganilor*² (*La Gitaniada o el campamento de*

¹ Movimiento cultural y literario aparecido y desarrollado en Transilvania (finales del XVIII - principios del XIX) en el que, tomando las ideas de la Ilustración europea, un grupo de intelectuales (Samuil Micu, Gheorghe Șincai, Petru Maior y Ion Budai-Deleanu) abogan por la soberanía popular, la igualdad y la libertad social, así como por el reconocimiento del pueblo rumano y el desarrollo de su lengua, bien desde una vertiente social, bien desde una vertiente filológico-literaria.

² En realidad escribió 2 versiones: la primera la terminó en torno a 1800 y la segunda hacia 1812.

los Gitanos), una composición poética de corte heroico-cómico cuya acción se localiza en los territorios rumanos del siglo XV y en la que un grupo de gitanos que lucha a favor del histórico y legendario Vlad Țepeș intenta detener el avance de los turcos. Al mando de esta tropa se encuentra nuestro protagonista, Parpangel, quien, además, va recorriendo los caminos en busca de su amada Romica. La trama para que se desencadene toda una serie de peripecias marcadas por una fresca impronta cómica está ya urdida. El mismo nombre del protagonista, así como los del resto de los personajes, ya son, de por sí, una caricatura. Nombres con una particular sonoridad desfilan por las páginas del poema: Parpangel, Cucavel, Guladel; Gogul, Dondul, Huțul; Zăgan, Gogoman, Goleman; Ciormoi, Dîrboi, Șoșoi...

La *Țiganiada* –compuesta en sextetos decasílabos con rima ABABCC, y distribuida en seis cantos– recoge el testigo de las ya clásicas obras literarias, tales como la *Iliada*, la *Orestiada* o la *Eneida*. Sin embargo, Budai-Deleanu hace confluir en la persona de nuestro protagonista las figuras de músico, héroe y poeta. Un poeta que abandona el puesto de narrador y de contemplador de las acciones que va relatando para ocupar el de protagonista, según se nos comenta en AA.VV. (1978:103). Un poeta que trasciende al microcosmos del texto en sí y que aboga con su voz por la existencia de un camino que conduzca a la felicidad del hombre. Un poeta *redentor*, a semejanza del de algunas escuelas de la Europa renacentista; premisa que hace surgir la idea implícita de la concepción liberadora y catártica de la obra de arte. El trasfondo que se vislumbra entiende la actividad literaria no desde el punto de vista lúdico del arte por el arte, sino más bien desde un crisol en el que confluye la creación artística con la conciencia cívica del escritor. Un escritor que se ha despojado del acartonado manto de la teología de los dogmas cristianos para transformarlos, llenos de ironía y sátira social, en una más pagana y cercana mitología social. Porque la epopeya aquí cantada se hace comedia, cuando no sátira burlesca; una comedia al estilo de Tassoni, con la particularidad de que la realidad no está exagerada pues, en palabras de Călinescu (1968: 46), “... *Țiganiii sînt de la sine o caricatură a societății umane*”³. Según el mismo crítico, la fanfarronada, la bulla festiva, la furia desmedida, la cobardía... son aspectos tribales intrínsecos a esta etnia; el poeta no ha tenido más que condensarlos en un lenguaje de acendrado *gitanismo*, en el cual se formula, incluso, el ideal de nación libre. A este respecto, resultan particularmente cómicos los pasajes en los que se ponen de manifiesto la incapacidad de los gitanos para organizarse, su escaso apego a la lucha y al trabajo, así como los conflictos internos que todo ello comporta. La *Țiganiada* constituye, siguiendo la opinión de la Academia (1979: 129), una honda reflexión no sólo sobre el ser humano, sino también sobre el momento social que el pueblo rumano está atravesando, al tiempo que representa la perfecta combinación de la erudición histórico-literaria y el espíritu rural.

II. Una vez definida, y muy sucintamente presentada la obra en cuestión, pasamos a centrarnos en nuestro estudio. En concreto, la parte que nos interesa es el

³ “*Los gitanos son en sí mismos una caricatura de la sociedad humana*”.

Canto III, aunque ya en el final del Canto II se nos ofrece una pequeña pincelada de lo que a partir de ese momento va a acontecer. Parpangel, patriarca de un clan de gitanos, errando por los caminos debido a una serie de infortunios y buscando a su amada Romica, repara en el hecho de que difícilmente podrá vivir sin alimento (pp. 84-85), porque hasta el ejército más poderoso es insignificante si no se alimenta; no son las tropas mejor armadas las que vencen sino las que mejor comen:

*Atunci întii băgă el de samă
Că e greu a trăi fără zamă.
Și cum că măcar ce viteaz mare
Cu foamea nu poate să să bată.
De unde scoasă o dovadă tare
Că nu oastea cea mai bine armată,*

*Însă mai virtos hrana cea bună
Bate pre nepreten totdeună.*

Y he aquí que al adentrarse en un bosque aparece ante él un palacio, a cuyas puertas llega. Sabiendo perfectamente que nadie va a negarle el acceso a un músico ambulante como él, solicita entrada al guardián, quien se la da muy gustosamente. Es muy bienvenido por parte de las damiselas que allí se encuentran, quienes celebran la llegada del *lăutar*⁴. El panorama que se le ofrece no podía ser más prometedor: mesas repletas de alimentos y atestadas de bebidas con las que se le hace la boca agua. Pero nuestro músico ignora que aquella corte aparecida en medio del bosque no es más que el infierno. Un infierno muy particular, puesto que –al contrario de lo que pudiéramos esperar siguiendo el modelo *dantesco*, esto es, del poeta italiano Dante– no hay un desplazamiento espacial en vertical, sino en horizontal. El mundo que nos describe Budai-Deleanu en la *Țiganiada* no es un submundo, sino un co-mundo. En vez de producirse el consabido y recurrente descenso a los infiernos, –lo que ocasionaría una cierta separación y jerarquización del modelo propuesto– lo que aquí se nos presenta es una realidad paralela, contigua, lo cual no hace sino acentuar el carácter de verosimilitud. No en vano Cornea (1958:xx) nos recuerda que en la obra se produce “... *înfruntarea puterilor protectoare și malefice a îngerilor cu diavoli*”⁵. La unión del cielo, de la tierra y de las profundidades terrestres; el límite entre vida real, terrenal y ese infierno descrito es apenas imperceptible. Será éste un frecuente *leitmotiv* presente en muchos de los escritores rumanos del siglo XIX y XX (Eminescu, Eliade...) lo que no deja de situar a Budai-Deleanu como uno de sus primeros representantes. El núcleo de la obra, según AA.VV. (1978: 104), es una interpretación moderna de uno de los elementos que Aristóteles consideraba esenciales en la definición de la epopeya: lo milagroso. Esta reinterpretación debemos buscarla en el encuentro de los dos prin-

⁴ Violinista, músico popular.

⁵ “El enfrentamiento de las fuerzas protectoras de los ángeles con las malélicas de los diablos”.

cipios propugnados por Empédocles: el Amor y el Odio. El triunfo de uno u otro conducirá al mundo al caos o al cosmos.

El espacio que se nos representa en gran parte de la literatura rumana [Cfr. J. J. Ortega y F. J. Varela (2005)] es con frecuencia un espacio contiguo, situado en la misma línea horizontal de la realidad en que vivimos. En la obra que nos ocupa no cabe hablar de sub-mundos, sino de meta-espacio, co-realidad..., siempre remarcando su carácter alternativo y nunca el subordinativo. Introducirse en él es algo tan simple como cruzar una puerta, sin necesidad de bajar escaleras, adentrarse en las entrañas de la tierra o deambular por oscuros y misteriosos pasadizos. El cruce de frontera entre uno y otro territorio carece de toda brusquedad y resulta, por consiguiente, imperceptible. Porque la realidad descrita es un espejo en el que se han reflejado tan sólo los elementos que a Budai-Deleanu le resultaban convenientes. En un admirable ejercicio de descripción simbólico-minimalista –contemplada y analizada con los ojos de los presupuestos estéticos de este siglo XXI– la idea que podemos obtener de ese peculiar lugar se configura partiendo de muy pocos elementos. Están de más descripciones de escaleras, columnas, tapices, lámparas... para quedarnos en apenas unas frías paredes donde la acción se va a desarrollar como si de un montaje dramático de teatro alternativo se tratara. Budai-Deleanu se queda en el fondo más que en la forma; en la esencia más que en la circunstancia. Cada lector tendrá ya una imagen hecha de los conceptos que se van describiendo; no hay necesidad de describir los cuerpos que pueden llevar a los distintos personajes a eso que, nosotros, desde una concepción judeocristiana, llamamos pecado. La voluptuosidad y el deseo encierran un fuerte valor connotativo en sí mismos y no necesitan ser descritos específicamente.

En principio se nos plantea el mero hecho de comer como una característica fisiológica, una imperiosa necesidad del ser humano. Al mismo tiempo, Ion Budai-Deleanu juega con sus personajes como si de marionetas manejadas por hilos se tratara. Reminiscencias de un William Shakespeare que dirige a su antojo a los protagonistas de sus obras dramáticas. Nuestro escritor adquiere el papel de los dioses greco-romanos que decidían sin el menor pudor el destino de los mortales. Es el temido *fatum*, lo que los latinos llamaban también *casus fortuitus* y que en lengua rumana, en palabras del propio Budai-Deleanu (1958:85), se conoce como *oarbă tâmplare*, el *ciego devenir*...

III. Tras saciar su apetito y su sed –sin más referencias que el nombre de los alimentos y las bebidas, exentos igualmente de todo detalle– Parpangel canta y toca para todos los allí presentes, de entre los cuales se va a fijar en una joven muchacha de la que queda prendado y que se convierte inmediatamente en la musa de su inspiración durante aquella noche. Le canta a la dama y le canta a los invitados, a los que les dirige las siguientes palabras (p. 90):

*Iubiți, o suflete muritoare,
Că libovul este legea întie
A toatei ființe de supt soare!
Tot care nu simte libovie*

*Mult defăimează legea firească
Și nu e vrednic să mai trăiască.*

Es decir: *Amad, pobres mortales, que el amor es la más importante ley, y quien no la obedece no merece seguir viviendo.* Una invitación al amor y a entregarse a la voluptuosidad de los sentidos. Nunca antes en la literatura rumana había sonado con tanta fuerza este deseo de rendirse a los deseos del cuerpo. Una máxima de ecos clásicos (recordemos el *Vivamus mea Lesbia atque amemus...* de Catulo) que ha continuado a lo largo y ancho de otras literaturas –sirvan como muestra los *lais*, *chansons* y *ballades* de los juglares provenzales o las cantigas de amor gallego-portuguesas– y cuyo alcance llega hasta, por ejemplo, manifestaciones poético-musicales suecas actuales (Carlsson:2006): *Liv livet varje secund, liv livet till det tar slut...*⁶ *Carpe diem*, pues la vida es efímera. Porque el amor conduce al cosmos, a la armonía; mientras que el odio conduce al caos. Un presupuesto filosófico empedocleano que ha encontrado refugio en producciones cinematográficas contemporáneas de ciencia ficción, como es el caso de *Star wars*: el odio te lleva al infinito, donde hay ausencia de armonía y donde, consecuentemente, ha de reinar el caos. Budai-Deleanu jugará así, constantemente, con esas series de concepciones maniqueístas amor-odio, caos-armonía, paganismo-cristianismo, estulticia-inteligencia, local-universal, efímero-eterno... Un sentido lleva al placer de otro, y éste, a su vez, al disfrute de otro. La concatenación de éstos se produce de un modo tan natural que en absoluto se tiene la sensación de estar infringiendo normas establecidas. El ser humano se abandona a su deleite.

Pero los versos de Budai-Deleanu cobran, además una dimensión más que novedosa para la literatura rumana de la época. Iluminado, quizás por textos filosóficos de factura presocrática, el escritor formula una particular teoría gnóstico-literaria: del caos surge el amor imponiendo su ley y conformando la armonía del mundo. *Ad ordinem per amorem*. El amor como principio cósmico de todas las cosas; se aman las estrellas entre sí; el cielo y la tierra, los mares y el viento (p. 91):

*Iubescu-să stelele între sine,
Iubescu-să ceriul cu pământul,
Iubescu-să mările cu vîntul.*

Unas palabras que a todo estudioso de la literatura rumana le han de ser familiares. O, cuando menos, a un lector del poeta rumano por excelencia y antonomasia: Mihai Eminescu. En cierto modo sentimos tener que recurrir a él una vez más, porque da la sensación de que no hay más escritor que él en la literatura rumana, pero lo cierto es que todo parece confluir en él o irradiar de él: quizás sea esto lo que lo ha hecho grande. Sin embargo, Budai-Deleanu se está anticipando a esa concepción del orden cósmico que Eminescu desarrollará impecablemente varios años después.

⁶ Vive la vida cada minuto, vive la vida hasta que se termine.

Y el poeta —el particular trovador de esta corte diabólica— insiste hasta la saciedad: *amad, amad, amaos mientras tengáis ganas y edad, que el tiempo corre en vuestra contra* (p. 92). Todos los allí presentes cantan y dan *vivas* al dios Amor, al tiempo que bailan la *horă*, metáfora, en cierto sentido, de la perfecta armonía de todos los elementos que conforman el orden cósmico. No tardan los estragos del vino y del desenfreno en tener efecto: ya se tambalean, ya brindan con los vasos llenos, ya pierden la noción del tiempo y el espacio... (p. 95). Es entonces cuando se empieza a ensalzar las virtudes y cualidades del zumo de la uva, conformando con el característico vocativo de la lengua rumana, uno de los endecasílabos más melódicos y musicalmente estructurados (pp. 95-96):

*Vinule dulciu, tu roadă de raiu
De la Dumnezieu dată pe pământ
A toate roduri de pe lume craiu!*

[...]

*Tu ești mirul sînt, dintru toate ales,
Ce viată dai, mîngăînd pre toți:
Fie fericit care te-au cules!*

Precisamente son los tres primeros versos los que nos van a dar la clave para entender lo que aquí queremos exponer. El vino es el néctar del paraíso, la viña, la marca de Dios en la tierra, y la uva, la reina de todas las frutas. Ya están unidos cielo y tierra, paraíso e infierno. E igualmente lo divino y lo pagano, pues califica al vino de óleo santo que da vida y acaricia a todos. ¡Qué feliz el que se entrega a sus brazos! Confusión de términos. Acto seguido, sin más dilación, el juglar (antojadizo *alter ego* de Budai) se atreve a decir (p. 96):

*A lui Dionis, veniți, o preoți,
Să închinăm, să bem cu păharul plin:
Să trăiască toți cei care beu vin!*⁷

Versos que todos los invitados repiten complacidos y gustosos. Se produce así la ensalzación y entronización del elemento, su divinización, la vuelta a los orígenes paganos de la cultura cristiano-ortodoxa del pueblo rumano, pues Budai-Deleanu intenta someter la autoridad de los sacerdotes a la del dios griego Dionisio (el Baco romano). Beber hasta la saciedad, justificando cada vaso: uno por la sed, otro por su sabor, el tercero por las ganas, el cuarto para cantar, el quinto para hartarse, un sexto aunque esté de más y el séptimo aunque sea, en realidad, inútil (p. 97):

⁷ “Oh, venid, sacerdotes de Dionisio, / Arrodillémonos, bebamos con el vaso lleno: / Que vivan todos los que beben vino.”

*Veniți, fraților, la cerescul must,
Să ne bucurăm bindu-l și închinînd:
De sete un păhar, altul pentru gust,
A tria de chief, a patra cîntînd,
A cincea de saț, că a șasa-i prisos:
De a șapte încolo n-aduce folos.*

No encontramos, además, sensación alguna de pecado o de estar transgrediendo ninguna norma de conducta moral. El carácter pagano está contemplado desde la propia paganidad, nunca desde el prisma cristiano-ortodoxo dieciochesco o decimonónico que la sociedad en la que vivía Budai-Deleanu pudiera tener. Es una realidad entendida en un sentido mucho más amplio, con unos límites nada estrictos y con una serie de transgresiones –si es que las hay– perfectamente abarcables en ese mundo: *¿Qué hay de malo en todo ello?* parece querer decirnos nuestro escritor; *¿quién ha decidido que lo bueno es bueno y lo malo es malo?* ¿No es acaso algo totalmente arbitrario como lo es el atribuir a una palabra un cierto significado? ¿Hasta qué punto esa amoralidad que reconoce la sociedad es realmente natural y no el fruto de un antojo humano? El sentimiento hedonista es más que preciso; el placer de los sentidos adquiere una dimensión épica en cualquiera de sus múltiples variantes binómicas: gusto y oído, oído y tacto, vista y olfato, olfato y gusto, vista y gusto... Cualquiera de ellas nos llevará a una realidad hedonista alimentada por la lujuria y desprovista de su componente pecaminoso.

Satanás –visto como un ser humano– construyó esta peculiar corte para viajeros y comerciantes, con el fin de procurarles un descanso no sólo físico sino también espiritual. Al darles posada donde poder alimentarse, beber y dormir les está incitando a entregarse a toda suerte de placeres corporales y cortesanos (p. 111): *Grijind-o cu tot feliul de hrană / Și toată trebuința curteană*. Porque conforme vamos leyendo a ritmo de verso llegamos a percatarnos de que, en realidad, todas aquellas cortesanas entendidas en su primitiva acepción (mujeres de la corte) adquieren un segundo significado: el de mujeres compradas o raptadas –algunas vírgenes entre ellas– y obligadas a prostituirse por el propio Satanás, convertido aquí en proxeneta (p. 112):

*Toate aceste femei și fecioare
Sînt roabe, de prin țări cumpărate
Anume să fie slujitoare.*

Nos adentramos de este modo en otra dimensión, semejante al paso del cristianismo ortodoxo al paganismo anteriormente citado. En esta ocasión –del mismo modo que Dios cuenta con sus servidores en la tierra– es el propio diablo quien posee todo un grupo de sirvientes y adoradores que trabajan a su servicio. Una vez más amalgama de conceptos, alteración del orden tradicionalmente establecido. Resulta que el infierno es descrito como un paraíso... Porque efectivamente la visita al tradicionalmente considerado paraíso existe y aparece en esta epopeya. Pero

tenemos que replantearnos una vez más la siguiente pregunta: ¿qué paraíso? Pues para llegar hasta él Parpangel ha tenido que pasar por terrenos yermos, desiertos, angostos desfiladeros... Y una vez allí San Pedro le dice:

— *Dar tu măi țigane ce cauți aici
În cămașă cusută cu arnici?*

*Nu știi tu că în trupul păcătos
Nu este slobod a intra nimănui
Aici în raiul nostru frumos...?*⁸

A lo que Parpangel responde:

— *Să mă ierți, sfinția-ta
Eu n-am venit aici dă voia mea!*⁹

Un paraíso en el que no se puede entrar si has pecado no puede ser un paraíso. Ha llegado el momento de invertir los términos y transformar el supuesto edén en lo que en lenguaje popular se entiende como infierno. Un festín en el paraíso –desde la perspectiva de Parpangel– es de por sí algo contradictorio que no tiene cabida en su concepción de la vida. Concluyendo: El hambre le llevó a comer, la comida a saciar su sed y, por consiguiente, a beber vino...; el vino lo condujo a la lujuria. Se ha producido una amalgama de binomios (música + amor; amor + comida...) que han desembocado en toda una sincera oda a los sentidos y a los instintos más primitivos del ser humano. Todo ha sucedido de un modo natural. El hombre ha satisfecho sus necesidades. No cabe, por lo tanto, la concepción pecaminosa. No hay, en consecuencia, más paraíso que el infierno. El infierno de nuestro protagonista es el verdadero paraíso.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS Y DISCOGRÁFICAS

- AA.VV. (1978): *Scriitori români*, București, Editura științifică și enciclopedică.
 ACADEMIA REPUBLICII SOCIALISTE ROMÂNIA (1979): *Dicționarul literaturii române de la origini pînă la 1900*, București, Editura Academiei Republicii Socialiste România.
 BUDAI-DELEANU, Ion (1958): *Țiganiada*, București, Editura de stat pentru literatură și artă.

⁸ “Gitano, ¿qué buscas tú aquí con esa camisa tan mal cosida? ¿Acaso no sabes que en nuestro bello paraíso no pueden entrar los pecadores?”

⁹ “Perdóname, Santidad; yo no vine aquí por mi voluntad.”

- CARLSSON, Magnus (2006): “Liv livet”, en *Melodifestivalen 2006*, Stockholm, SVT.
- CĂLINESCU, George (1968): *Istoria literaturii române*, București, Editura pentru literatură.
- CORNEA, Paul (1958): “Estudio introductivo a *Țiganiada* de Ion Budai-Deleanu”, București, Editura de Stat pentru Literatură și Artă, pp. v-lxix.
- ORTEGA ROMÁN, Juan José, y VARELA POSE, Francisco Javier (2005): “La naturaleza y el hombre: utopías, eutopías y atopías en la literatura rumana. En busca del espacio perfecto”, *Revista de Filología Románica*, n.º 22, Madrid, Universidad Complutense, pp. 121-142.